

# INICIACION A LA LECTURA DE LA NARRATIVA IBEROAMERICANA

José Ignacio Uzquiza.

Profesor Titular de Literatura. UEX

*La Literatura iberoamericana es un mundo nuevo. Sus manifestaciones pueden ser tan heterogéneas que no se reconocerían pertenecientes a una misma literatura. En realidad, apenas hay homogeneización en el continente, como no sea el habla, el castellano o el portugués (u otra lengua europea), que también varía de un país a otro; pero, además, hay igualmente literatura que se expresa en lenguas indígenas.*

*La iberoamericana es una literatura con frecuencia extraña o enigmática. Ya José Martí habló del "enigma hispanoamericano". En ella la frontera entre realidad y ficción, mito e historia, o es muy fluida, de fácil paso, o a veces, incluso, desaparece, desbordada por el empuje del modo de su existir. Al final hay en esa literatura una vida sobreabundante y, a veces, extraña, muy real, puesta en manos de un hablar y escribir distintos.*

La literatura iberoamericana combina, de una manera admirable pero igualmente problemática, magia e historia. Sin embargo, la expresión "realismo mágico" o "lo real maravilloso" resulta insuficiente. Y esta combinación es fruto de la coexistencia de gentes, culturas y sociedades diferentes y, a menudo, opuestas entre sí, incluso dentro de un mismo país. En Iberoamérica existen culturas orales, en donde se destaca la vinculación con la naturaleza y en donde todas las cosas aparecen vinculadas entre sí, y en las que no hay separación excluyente entre el ser humano y los demás seres y en donde queda libre, en fin, el camino hacia las transformaciones o metamorfosis (de hombre en animal, planta, piedra, río o astro, y viceversa), sin las trabas, aparentemente, de un pensamiento "lógico"; en ellas, lo rítmico, visual, sensitivo e imaginario tienen una importancia principal. Y existen culturas también escritas, que marcan la separación y superioridad del hombre respecto a las demás criaturas y de unos hombre sobre otros, en función de su razón lógica, y el derecho a alterar la naturaleza a voluntad. El encuentro entre ambas culturas se produjo y desarrolló más en

términos de choque violento que de encuentro dialogado en general. Luego se fueron dando muchos y complejos grados de mezcla, aunque también se dieron casos en los que esa mezcla fue escasa. De cualquier manera, el mestizaje fue extraordinariamente variado, y su fondo y sus características son muchas veces difíciles de rastrear y estudiar. Lo que a la larga resultará de esto será la aparición de creaciones culturales inéditas, las cuales contribuirán al enriquecimiento de las artes y las letras en el continente. Y esta riqueza, alimentada de experiencias muy diferentes y con frecuencia conflictivas, estará en la base de la literatura. De ahí viene, quizá, esa capacidad, esa, incluso, "voracidad" de los escritores iberoamericanos para acoger influencias de todo tipo, de dentro y de fuera, y ofrecer una versión distinta de las cosas, un combinado y un lenguaje distintos. Es la capacidad que tienen ellos para romper y transformar las fuentes diferentes de que parten, pues no se deben sólo a una fuente o a una tradición sino a muchas, que se acercan y se separan mutuamente. El escritor José Lezama llegó a decir que "lo desconocido es casi nuestra única tradición". Sin embargo, solamente los buenos escritores convier-